

CLIENTELISMO POLÍTICO, NEOLIBERALISMO Y LA CONCERTACIÓN: EL “GUATÓN” PINTO EN EL MUNICIPIO DE VALPARAÍSO 1990-1996*

POLITICAL CLIENTELISM, NEOLIBERALISM AND THE CONCERTACIÓN: THE “GUATON” PINTO AT CITY HALL OF VALPARAISO, 1990-1996

Anibal Pérez Contreras**

RESUMEN:

El presente artículo indaga sobre la construcción de redes clientelares del ex-alcalde demócrata cristiano de la comuna de Valparaíso: Hernán Pinto, desde 1992 hasta el 1996. Dicho personaje se convirtió en la década de los noventa en el gran referente municipal del mundo concertacionista. La hipótesis general que plantea este trabajo, sostiene que la figura de Hernán Pinto se construyó mediante una enorme red de clientelismo entre el otrora líder y los diversos tipos de organizaciones sociales barriales, quienes lograron un cierto nivel de presión y empoderamiento, pero restringido en el marco neoliberal de políticas sociales focalizadas.

Palabras clave: Clientelismo – neoliberalismo – Concertación
– Hernán Pinto – Municipio.

ABSTRACT:

The following article talks about the construction of clientelist net by the former Christian-democrat major of the commune of Valparaiso: Hernán Pinto, from 1992 until 1996. Such character became in the 90s a great city hall model within the “concertacionist” world. The general hypothesis of this work is that the image of Hernán Pinto was built throughout a huge net of clientelism between the former leader and the different types of social and neighborhood organizations, which reached a certain level of pressure and empowerment, but restricted in a neoliberal environment in the focused social politics.

Keywords: Concertación – Clientelism – Neoliberalism
– Hernán Pinto – Hall city.

Recibido: 4 de junio de 2013

Aceptado: 15 de julio de 2013

* Queremos agradecer a Tania Orellana Grenet, quien trabajó como ayudante de investigación.

** Magister © en Historia con mención en Latinoamérica, Universidad de Santiago de Chile.
Correo electrónico: anibalperez_historia@hotmail.com.

I. INTRODUCCIÓN

Actualmente en Chile se ha convertido en un lugar común hablar del retorno de la política a lo “político”. Los movimientos sociales habrían “despertado” para nunca más quedarse dormidos, se dice. Temas como: la legitimidad de la Constitución de 1980, el sistema binominal, el neoliberalismo y el sistema de AFP entre otros, han sido profundamente cuestionados desde las calles y el conglomerado de centro-izquierda que gobernó Chile en los últimos veinte años, parece convertirse ahora en un ariete contra el cuestionado modelo heredado de la dictadura militar.

Bajo este contexto de “giro hacia la izquierda” de la Concertación, pretendemos indagar sobre la relación que tuvo dicho conglomerado con los fenómenos de clientelismo político y el propio modelo neoliberal. Para ello, tomaremos un espacio de indagación acotado, pero no por ello menos importante: el municipio.

Particularmente dentro de dicho espacio, analizaremos a una de las figuras municipales más relevantes y representativas de la Concertación en la década de los noventa, Hernán Pinto Miranda conocido popularmente como “el guatón Pinto”.

El objetivo general que busca este trabajo es dar cuenta del fenómeno del clientelismo político en el modelo neoliberal chileno bajo gobiernos municipales pertenecientes a la Concertación en un espacio local, la comuna de Valparaíso. Específicamente nos preguntamos: ¿Cómo se construyó el liderazgo político de Hernán Pinto en Valparaíso? ¿Es posible reconocer mecanismos de clientelismo en su posicionamiento comunal?

Hernán Pinto fue designado Alcalde por el Presidente Patricio Aylwin en 1990, para luego ser reelecto por tres períodos consecutivos. Dentro de los porcentajes electorales obtenidos consecutivamente por el otrora líder, tenemos un 35,78% en 1992, luego obtiene un 37,14% en 1996, hasta el peak de 38,61% en el 2000 (SERVEL), con un promedio de 58.785 votos por elección que representaban un 37,18%, convirtiéndose con ello en una de las más altas mayorías nacionales.

En este último período —y luego del tan promocionado nombramiento de Valparaíso como patrimonio de la humanidad— el enorme peso de la figura concertacionista se vio caer debido a vapuleados escándalos de prensa. Algunos de ellos eran de tipo financiero, y trataban sobre el enorme déficit presupuestario que acontecía en el municipio y sus corporaciones, de alrededor de \$20.000 millones. (El matutino, 3 de Octubre de 2012) Existían otros relacionados con escándalos sexuales, —y probablemente los más duros— que versaban sobre la vinculación del alcalde con el caso Spiniak, como integrante de una red de pederastas de donde era un asiduo consumidor de adolescentes homosexuales (Punto Final, 9-22 de julio, 2004). Fue en medio de esta bomba mediática, donde Pinto decide no repostularse el 2004, dejando su lugar a otro camarada de partido, el abogado Aldo Cornejo quien vencerá en dichas elecciones.

No obstante lo anteriormente dicho, -y luego de un retiro de ocho años de la arena política-, el gran caudillo del puerto reaparece disputando las municipales del 2012 luego de ganar holgadamente las primarias de la Concertación con un 55% de los votos (ADN Radio, 16 de enero de 2012), a su contendora: socialista, académica de la Universidad de Valparaíso y exministra del MIDEPLAN bajo el gobierno de Michelle Bachelet, Paula Quintana, convirtiéndose con ello nuevamente en candidato único de la oposición.

En las elecciones municipales del 2012 Pinto resultó derrotado con 30721 votos representando un 32,88% por el contendor del oficialismo Jorge Castro, quien obtuvo 40214 votos, representando un 43,05% (SERVEL)¹. Sin embargo, no deja de llamar la atención que para esta elección, Pinto haya bajado sólo un 4,3% de su promedio histórico, tomando en consideración que estuvo ocho años fuera de la contienda política no contando por tanto, con la maquinaria electoral-clientelar de las redes municipales. Además de esto hay que agregar el desgaste de su imagen pública por los escándalos (sexuales y financieros)² en los cuales estuvo inmiscuido, junto con la proliferación de candidatos de oposición de tipo independientes e izquierdas "alternativas". Así y todo, de los cuatro candidatos de oposición no concertacionista, tres por si solos no lograron superar el número de blancos y nulos (que para el 2012 ascendió a 6,51%) y sólo uno, el exsindicalista porteño Jorge Burgos alcanzó el 7,14% de los votos (SERVEL). En síntesis, se podría deducir dos cosas: en primer lugar que la figura de Pinto, sin maquinaria electoral-municipal vigente, sigue siendo la única carta de la oposición porteña capaz de concitar un respaldo por sobre el 30% de electorado municipal a fin de disputar el espacio a la derecha. En segundo lugar, al parecer la imagen de Pinto ha logrado instalarse en el imaginario del electorado porteño, rindiendo resabios del clientelismo construido en su pasado municipal.

¿Cómo se explica que aún permanezca viva la figura de Hernán Pinto?, ¿Cuáles fueron los mecanismos que le han permitido sobrevivir en todo este tiempo?, ¿Cómo se construyó esta red de votantes?

La hipótesis general que engloba esta investigación, sostiene que dicha permanencia tiene que ver con el sólido anclaje electoral que se construyó en el mundo popular porteño, ubicado geográficamente en los cerros (cerca del 98% de la población) (PLADECO, 2000). Este anclaje estuvo constituido a partir de una compleja red de clientelismo surgido en torno a las satisfacciones de necesidades básicas de la población, como la instalación de casetas sanitarias, redes de alcantarillado, instalación de escaleras y barandas, paquetes de alimentos etc., lo cual en un contexto nacional y regional de marcada pobreza caló hondo en el sentido común popular porteño, generando la idea de Pinto como "el alcalde de la gente". En este proceso de anclaje con la sociedad civil, resultó relevante sobre todo, la instalación de un estilo de aparato político tanto con funcionarios municipales como militantes

1 Los datos actualmente en el SERVEL solo arrojan totales de votos y no porcentajes, estos han sido elaborados por el autor en base a los cómputos oficiales y públicos.

2 Importante es señalar que Pinto salió absuelto de los cargos que se le imputaban.

del partido Demócrata Cristiano, los que tenían por objetivo canalizar las demandas, organizar a los vecinos y capitalizar políticamente la figura del alcalde porteño. Además de esto, se logró el posicionamiento de la imagen de un alcalde que disputa y reclama por el centralismo y la falta de recursos para la región, además de llegada con el mundo popular porteño, principalmente mediante las dirigentes de género femenino de las organizaciones sociales vecinales, quienes cumplirán un rol de punteros en los procesos electorales.

Ahora bien, a fin de lograr comprender como se constituyen los lazos clientelares en el caso de Pinto, necesitaremos hacer un análisis teórico sobre este fenómeno político.

Con respecto al tema del clientelismo, debemos señalar que no existe acuerdo al interior de las ciencias sociales. Para algunos autores -desde una óptica más bien eurocéntrica y moralista- el clientelismo representaría resabios del pasado pre-moderno, como una práctica destinada a desaparecer con la consolidación de instituciones democráticas-liberales estables (Kitschelt, Herbert y Steven Wilkinson, 2007). En esta mirada, el clientelismo se basaría centralmente en la entrega de beneficios a cambio del voto, bajo una interacción relacional (Ayüero, 2001), representando con ello una debilidad propia de instituciones políticas aún no estables.

Para otros en cambio, este fenómeno podría representar una forma de participación ciudadana que, canalizaría las demandas desde “abajo” (Vommaro y Quirós, 2011, pp.65-84) hacia la clase política siendo incluso un mecanismo de integración de comunidades³.

Desde una tercera posición, están quienes establecen que en el clientelismo se apreciarían elementos de afectos y una reciprocidad difusa, siempre bajo una relación asimétrica y vertical de capital social, la que podría considerarse como un mecanismo de inclusión en la vida cívica de las sociedades (Dhart, D et.al., 2005; 2012) De hecho, se ha llegado a sostener –dentro de esta tercera posición- que este fenómeno sería propio de todas las democracias reales y al mismo tiempo, una extensión de las relaciones de clase. En esta perspectiva, el clientelismo no sería excluyente ni con el sufragio ni con el voto. (O’Donnell, 1996) Por otra parte, Levitsky (2003:2005) ha sostenido que el fenómeno del clientelismo no sería exclusivo de una época histórica dada, sino que se podría evidenciar y moldear para el caso de sociedades neoliberales tomando como ejemplo el caso peronista de Menem en Argentina.

En el caso local, Rolando Álvarez (2012) sostiene que el fenómeno del clientelismo sería parte de un proceso más estructural de transformación de la cultura política criolla de los noventa. En el marco de ese proceso, se encausaría un fenómeno de “alcaldización de la política”, del cual el clientelismo le sería consustancial. Para Álvarez la ciudadanía chilena, más que aceptar acrítica y pasivamente el proceso clientelar, se hizo parte de este último exigiendo también ciertas políticas municipa-

3 Existe un excelente estado de la cuestión sobre el clientelismo, para ello ver: Combés (2011).

les —sobre todo en el marco de la seguridad ciudadana, ayuda social, y diversos tipos de asistencialismo—, en este sentido se habría desarrollado una suerte de consenso social básico en la sociedad civil incluyendo demandas “desde abajo”. Bajo esta mirada, existen autores que sostienen que en el marco de una estrategia de desarrollo neoliberal, se podrían generar espacios a una participación ciudadana o de democratización plural (Guerra, 1997), para otros en cambio el panorama en la teoría de la ciudadanía sería confuso (Kymlicka y Norman, 2002), no habiendo nada que esperar de ella.

Para nosotros el clientelismo sería un fenómeno multidimensional, basado siempre en una relación asimétrica de dominación, a partir de la cual se estructura un sistema cooperativo desigual (Combes, 2011). Sostenemos que si bien, en el caso estudiado existe una suerte de empoderamiento y presión “desde abajo” de las organizaciones sociales, esta se enmarca en un modelo neoliberal de políticas focalizadas contra la pobreza que no venía elaborado, ni en su origen histórico, ni en su implementación cotidiana por la ciudadanía “desde abajo”. En otras palabras, existe presión, pero en un pacto de dominación desde arriba excluyente que le impone sus propios causes hacia abajo.

En síntesis, el objetivo general de la presente investigación es identificar los elementos y mecanismos por los cuales se construyó la figura política de Pinto en el mundo popular porteño. Para esto se utilizará como muestra el cerro Barón de Valparaíso, caracterizado por la abundancia de organizaciones sociales: clubes deportivos, juntas de vecinos, centros de madres, centros culturales etc., además de tener un gran número de habitantes, convirtiéndose en un cerro de marcado sentido popular. La metodología que utilizaremos es de carácter cualitativa, incluyendo técnicas de historia oral con dirigentes sociales de la muestra seleccionada, junto con integrantes del comando de Pinto y militantes de la Democracia Cristiana porteña.

Finalmente la argumentación del artículo se realizará en dos partes. En un primer apartado se analizará el contexto internacional-nacional y las características económico-sociales de Valparaíso para la década de los noventa. En un segundo apartado, se analizará centralmente la gestión en el primer período electo de Pinto, es decir de 1992-1996.

II. EL ESCENARIO INTERNACIONAL Y NACIONAL

Sin lugar a dudas la década de los noventa es una época interesante desde el punto de vista histórico. Es un periodo de cierre del siglo XX corto, como la ha denominado el ya fallecido historiador Eric Hobsbawm (2003). Una de sus consecuencias principales, junto con la caída de los socialismos reales —y su consecuente cambio en la correlación de fuerzas a nivel internacional— fue el establecimiento de la hegemonía global norteamericana, que entre otras cosas se manifestó en la presión internacional a fin de aplicar reformas económicas de tipo neoliberal. Estas presiones

se manifestaron en distintos grados, mediante el corte o restricción de créditos de organismos internacionales como el F.M.I. y el B.M. para los países subdesarrollados de Latinoamérica. De esta forma, tanto en el caso de Argentina (Montaña y Levy, 2007) y Perú (McClintock y Vallas, 2005), fue en los noventa donde se lograron implantar modelos de desarrollo de tipo neoliberal.

El caso de Chile es distinto. La dictadura militar –con la toma del poder total– implantó un proyecto neoliberal de desarrollo (Corvalán, 2000), ya hacia mediados de la década de los setenta, abarcando todas esferas de la sociedad, mostrando su elasticidad y modificándose, desde posiciones más ortodoxas o radicales a otras de tipo pragmático, hacia mediados de los ochenta (Silva, 1993). Una vez que esta última había blindado las nuevas transformaciones, selló su modelo con una Constitución Política (de 1980) autoritaria y excluyente, toda vez que le permitiría mantener bloqueado cualquier tipo de transformación a esta en una futura transición a la democracia. Sin embargo para 1988, el régimen se vio en la obligación de desarrollar un plebiscito que –por primera vez con ciertas garantías mínimas democráticas– pusiera en evidencia el apoyo y proyección de la dictadura o, en su defecto, que la diera por terminada. Finalmente tras una enorme crisis de legitimidad social del gobierno imperante, la dictadura se vio derrotada y obligada a re-ñañadientes a reconocer públicamente su derrota (Otano, 2006)(Escalona, 1999). Sin embargo la retirada de los militares a los cuarteles no fue gratuita, sellando su fin con una denominada salida pactada (Corvalán, 2000).

Según el historiador Luis Corvalán, esta última contemplaba dos elementos principales. Primero: “se avanzaría hacia el establecimiento de un marco constitucional mínimamente compartido, orientado a asegurar la estabilidad y gobernabilidad que la dictadura no habría podido garantizar”, y este a su vez, “se entendería como la superestructura del proyecto de modernización capitalista implantado por los militares, el cual no sería cuestionado” (Corvalán, 2000, p. 444). Por otra parte, y como segundo punto, “no se retornaría al esquema de los tres tercios. En su lugar el sistema político se estructuraría en torno a dos grandes bloques, en torno a consensos sustantivos respecto al proyecto global vigente... Concertación y Derecha” (Corvalán, 2000, p.447).

Se ha argumentado últimamente que el carácter del pacto original de la transición, habría marcado el ritmo de la política en el Chile de los noventa, signado con un tono gradual (Fuentes, 2012) y privilegiando la gobernabilidad. Este elemento desde una perspectiva histórica, no se puede dejar de desconocer al momento de intentar historizar el período seleccionado.

A continuación, presentaremos sintéticamente las características de la década de los noventa a fin de perfilar los elementos históricos locales del país.

I. Los noventas, una década densa

En este marco estructural, se desarrolla en Chile un sistema político democrático autoritario y excluyente estructurado bajo un prisma binominal (que se le llamó eufemísticamente democracia protegida), el cual terminó generando dos grandes coaliciones, las cuales -aun manteniendo ciertas diferencias-, (Fuentes, 2000) optaron por hacer primar ciertos consensos básicos por sobre la conflictividad (Siavelis, 2000). La mantención del modelo neoliberal fue uno de dichos consensos.

En una primera etapa, y debido al exitismo que provocaron las cifras macro económicas estables, se generó -primero en lo local, para luego exportar a otros países (Arce, 2010) de Latinoamérica- una verdadera utopía chilena. Esta utopía pensaba al "modelo chileno" (Jaksic y Drake, 2000), como una exitosa ecuación que contenía la aplicación de reformas neoliberales más una exitosa transición a la democracia basada en la prioridad de la gobernabilidad. Para Patricio Meller (2000), la fórmula de mantención de un crecimiento económico sostenido (al 7%) habría provocado la constante creación de empleos, disminuyendo con ello la cesantía. Esto de la mano con una política fiscal "alejada del populismo" habría logrado controlar la peligrosa inflación. A esto, la concertación le agregaría el aumento paulatino del gasto social focalizado para combatir la pobreza, lo cual habría permitido pasar de un 45,1% de pobres en 1987 a un 23,2 en 1996.

Sin embargo, el "talón de Aquiles" de esta utopía será la desigualdad, mostrando Chile un trágico ejemplo que lo ubicaba en 1997 sólo después de Brasil en el ámbito Sudamericano, con un coeficiente de Gini de 0.57 (Meller, 2000, p.52).

Por otra parte, desde una posición menos autocrítica, como Hunneus (2000), sostienen que gracias a las modificaciones que la concertación le habría hecho al modelo económico neoliberal (generación de superintendencias, posicionamiento del SERNAC, inversión en gasto social) se podría hablar de una economía social de MERCADO. También se ha sostenido desde este grupo menos autocrítico la posibilidad de hablar del "modelo de la concertación", el que se caracterizaría por consolidar tres ejes fundamentales: gobernabilidad política, compromiso con el mercado y una institucionalidad para la equidad social (Muñoz, 2006). Por otra parte, algunos incluso han sostenido que podríamos hablar de un neo-estado de bienestar (Varas, 2012), debido al aumento del gasto social y la amplitud del concepto de focalización, incorporando a otros sectores sociales anteriormente marginados, como los indígenas, mujeres, etc. Desde el punto de vista de esta investigación, en el Chile de la transición no se podría hablar de un neo-estado de bienestar, esto porque este último modelo propone derechos sociales universales como educación, salud, trabajo, vivienda, previsión, los cuales en el caso criollo se han totalmente mercantilizado. Las políticas sociales bajo la era de la Concertación fueron focalizadas, punto neurálgico de un modelo neoliberal de desarrollo.

Ahora bien, en términos sociales y culturales el Chile de los noventa es una época, como Lechner (2002) lo ha llamado, de erosión de los mapas mentales, lo que se

manifiesta en el sentimiento de inseguridad de los chilenos ante el futuro, la pérdida de las coordenadas o referencias estructurantes del siglo XX. Además se evidencia una sociedad altamente despolitizada, atomizada y centrada en el consumo (Moulian, 2008), lo que fue llevando paulatinamente a una marginación de los jóvenes de la inscripción en los registros electorales (Riquelme, 2000), incubándose con ello una crisis de representación y legitimidad de los métodos tradicionales e institucionales de representación política.

En relación con lo anterior, existe un segundo grupo de miradas que plantean que en el Chile de los noventa no se podría hablar de una sociedad neoliberal, sino que estaríamos en presencia de un progresismo limitado y un neoliberalismo corregido (Garretón, 2012). Incluso sostienen que en el Chile de los noventa se mantendría una cultura organizativa y de perspectiva estatista. (Campero, 1998)

Desde la perspectiva de esta investigación y en relación con la muestra seleccionada, somos partidarios de la primera posición con un matiz. Pensamos que el Chile de los noventa es apolítico, neoliberal, y consumista, pero se evidencia la presencia de organizaciones sociales, las que no pierden su estructura, sino más bien la modifican adecuándose a sus necesidades y al contexto, es decir, desde una perspectiva neoliberal, que les permite demandar, pero no cuestionar el pacto original, no pudiendo transformarse por tanto en un sujeto histórico crítico.

El Chile de la transición creemos, estará marcado por una cultura política basada en grandes consensos generales, lo que llevó a la sociedad a vaciarse de lo que Chantal Mouffe (2009) denominó la relación agonista de lo político, es decir, una sociedad carente de conflictividad democrática, lo cual impidió una posicionamiento de sectores contra-hegemónicos. Para esta autora, las sociedades que no incorporen la conflictividad como algo consustancial a lo político, carecen de una proyección democrática real.

III. LA CONSTRUCCIÓN DE LIDERAZGOS CLIENTELARES. EL CASO DE PINTO

I. Los municipios en los noventa

Los municipios del Chile que inicia la transición, son fruto de una profunda reforma que realizó la dictadura militar. Dicha reforma se caracterizó por encomendar al municipio las antiguas funciones sociales que le eran propias al Estado. Esto último bajo el objetivo de promover una descentralización, desde una óptica tecnocrática (Pozo, 1987a)(Morales, 1987) y neoliberal, cuyo objetivo era lograr una eficiente despolitización de la sociedad. (Aldunate, 1989); (Vergara, 1989); (Pozo, 1987b); (Valdivia, Álvarez y Donoso, 2012)

Para Valdivia (2011), el municipio (desde la óptica militar) se encargaría de administrar las temáticas relacionadas con la salud, la educación y participación ciudadana, siempre desde una perspectiva despolitizada. A juicio de la historiadora, la reforma municipal representó una síntesis ideológica de la dictadura militar, la cual combinó la Doctrina de la Seguridad Nacional, el neoliberalismo y el corporativismo, todo a fin de lograr evitar la propagación del comunismo, saliendo de la pobreza y alcanzando el desarrollo. En este sentido, la dictadura habría transformado la concepción del municipio dotándola de una poderosa oferta de beneficios sociales, generando con ello una gran posibilidad de potenciar el fenómeno del clientelismo y una ciudadanía pasiva. Estas nuevas funciones que se le entregaban al municipio y la figura de su alcalde, permitían entrar en contacto directo con la gente, generando lo que Valdivia denomina la alcaldización de la política.

Esta nueva concepción del municipio que se logró poner en marcha bajo en la dictadura militar, con templó nuevos programas sociales bajo una lógica asistencialista y despolitizada. La gente encontraba en el municipio el lugar donde poder solucionar sus problemas cotidianos, toda vez que los problemas políticos estructurales eran temas pensados para "especialistas" (Valdivia, Álvarez, Donoso, 2012).

Una vez que la Concertación asumió el poder ejecutivo, se vio en la obligación de designar a sus alcaldes, asumiendo la estructura heredada de la dictadura militar. Recién para 1992 y luego de una tensa negociación, se logrará una de las primeras reformas municipales, que contemplaba la elección popular de los ediles. Sin embargo cabría preguntarse ¿qué pasó con las estructuras municipales que dejó la dictadura militar?, ¿pudo o intentó la Concertación superar la lógica con la cual fueron pensadas y reformuladas dichas instancias comunales?

La relación entre la Concertación y el mundo municipal, ha generado como es de esperar un particular debate desde las ciencias sociales. En él se han manifestado tres grandes ópticas.

Primeramente, están quienes piensan que las reformas en los veinte años de gobierno ayudaron a la democratización y descentralización (Valdivia, 2011), lo que habría logrado abrir nuevos espacios de participación y establecer una proximidad entre la democracia representativa y la participativa (Morales y Navia, 2012).

En segundo lugar, están quienes desde una posición crítica, plantean que en este proceso se potenciaron lógicas neoliberales, las que no permitieron concretizar formas reales de participación. Esto último se explicaría en razón de la lógica "desde arriba" y pactada de la transición (Delamaza, 2012).

Desde una tercera posición se ha reconocido la importancia de las reformas con la intención de fortalecer los municipios, se sostiene que los gobiernos locales no han incentivado la participación, debilitando el vínculo entre descentralización y democracia (Pressacco, 2012).

2. Valparaíso en los noventa: un espacio que posibilita el clientelismo

Para la región de Valparaíso la década de los noventa, es un periodo de magros recuerdos, sobre todo en lo que ha pobreza se refiere. Según los datos de la encuesta CASEN del período 1990-2006, para el inicio de la transición democrática, existían en toda la región un total de 516.474, personas entre indigentes y pobres, representando un 43,1% de la población total (CASEN, 1990-2006). En Chile para la misma fecha, existían según la misma fuente un 38,3% de personas bajo la misma categorización, encontrándose la región un 4,8% de índice de pobreza por sobre el promedio nacional.

Con respecto a la vivienda en la comuna de Valparaíso, según el índice de servicios viviendas aceptables⁴, la situación era igualmente crítica. En el cuadro (PLADECO, 2000) que presentamos a continuación, se puede evidenciar la alta pobreza comunal.

Valparaíso*	País
1990: 22,5%.	1990: 26,5%
1994: 13%	1994: 21,5%
1998: 13,9%	1998: 18,7%

*Plan de Desarrollo Comunal 2000 (PLADECO).

El cuadro es realizado por el autor.

Importante es de señalar que gran parte de estos problemas habitacionales –sino todos- están ubicados geográficamente en los cerros de Valparaíso. Los cuales se convirtieron en un verdadero espacio geopolítico del alcalde Pinto, pues será precisamente en esa zona donde generará sus mayores redes clientelares, y por tanto donde habrá mayor nivel de intervención social.

Además de lo anterior, se puede evidenciar la baja del 22,5% en 1990 al 13% en 1994, demostrando con ello el enorme trabajo realizado en las diversas tomas de los cerros de del puerto. Ejemplo de ello fueron las intervenciones del sector de “la isla” en San Roque alto y las tomas de Rodelillo en el cerro Barón.

No es menor el hecho de que recién para el año 2000, la cobertura de agua potable alcance el 98% y redes de alcantarillado el 91,8% en la comuna. (PLADECO, 2000)

Como se puede pensar, los últimos años de la historia de Valparaíso, están entrecruzados con una pobreza radical, la cual –acentuada en una estrategia de desarrollo neoliberal- se convirtió en el espacio ideal para establecer las redes clientelares y la posterior maquinaria electoral de Hernán Pinto.

4 En el concepto de “viviendas aceptables” se encuentran los espacios habitacionales que cuenten con: redes de alcantarillado, suministro de luz y agua potable.

3. Sobre la personalidad del "Guatón" y estilo de aparato.

Sin lugar a dudas, para poder lograr redes de clientelismo sólido, se necesitan también elementos subjetivos y de carisma y llegada con la gente (Barozet, 2003). En este sentido, la personalidad del líder será un aspecto crucial, no siendo la excepción el caso de Pinto.

El "guatón" -como se le denomina popularmente- poseía una personalidad muy especial, siendo reconocido por todos los sectores políticos su gran carisma con la gente. De trato de mano, Pinto logró imponer su apariencia de "buena persona" y cercano a los ciudadanos porteños. El perfil de gordo querendón y "muy humano" fueron elementos que se posicionaron en el imaginario local.

Al respecto un conocido operador político de la Democracia Cristiana y uno de los brazos derechos de Pinto por aquel entonces nos señaló en una entrevista:

"nosotros construimos la imagen del guatón. Mira: si te pones a pensar que es lo que se imagina la gente de un gordo, vas a llegar a la conclusión que los guatones son simpáticos, buenas personas y muy humanos, esos fueron los elementos que nosotros explotamos de la figura del gordo. El guatón era un tipo muy buen chato, preocupado por su gente y paletiao (sic), una personalidad ideal para un tipo cercano a la gente. A eso agrégale una personalidad obsesiva, este huevón (sic) trabajaba 24 X 7, todos los días de la semana y del año. No dejaba nada al azar, es un político sumamente inteligente, conoce todos y cada uno de los intereses de la gente que lo rodea y tiene pensado cuatro salidas antes que se desate un conflicto. Y la otra cosa es el huevón menos egocéntrico que hay, tienen una humildad que no le cabe en el cuerpo, un montón de veces se le ocurrían ideas a él, y dejaba que las presentase otra persona y no se hacía problemas"⁵ (Asesor, 2012).

Como se pudo evidenciar, el equipo de Pinto pensaba cada una de las jugadas a realizar y se preocuparon de explotar esta imagen de "buena persona" del ex-alcalde, existiendo por tanto una planificada construcción política de sus elementos personales que pudiesen calar en el ciudadano porteño.

Para corroborar esta información, consultamos a una de las dirigentes históricas de una de las juntas de vecinos de nuestra muestra (el cerro Barón) —ligada a la DC—, la señora María Zamora Cid de 59 años quien ocupó el cargo de Presidenta por casi 30 años.

"El guatón es una excelente persona. Él estaba en el cerro cada vez que lo necesitamos. Iba con la gente, llegaba a las casas, se metía a las tomas...estaba con uno. Tú ibas a pedirle algo a la Muni (sic) y nos solucionaba **los problemas pucha...reales de nosotros pó**. Se demoraba muy

5 Por solicitud del entrevistado no revelaremos su identidad.

poco en darte audiencia, nunca te dejaba botada. Aquí la gente lo adora, todo el sector de mi junta de vecinos lo pavimentamos gracias a él. Más encima, le daba trabajo en la pavimentación de calles a los mismos vecinos que estaban cesantes. Y así como que nosotros mismos arreglamos nuestro propio cerro. Una vez se nos cayó un muro de contención con una lluvia que el mismo municipio había hecho. En menos de una semana, luego de nuestro reclamo, el mismo vino y arreglaron la cuestión. Uno con él como que sentía que escuchaban su derecho a patelear, en cambio ahora con el negro⁶ no es lo mismo. Igual él se aparece de repente, vino para la inauguración de acá de la cancha, se tomó la foto y se fue. La municipalidad no puso un peso, esto lo hicimos entre trabajo de la gente de la junta de vecinos y una empresa privada. La verdad es que no es lo mismo” (María Cid, 2012).

Más adelante agregó,

“Para las elecciones yo siempre les digo a la gente del partido que me llamen y yo le muevo los votos, a mi nunca me han interesado los cargos ni las discusiones dentro del partido, pero este sector lo hemos construido entre todos los vecinos con ayuda del municipio, por eso yo le hago la pega a ellos” (María Cid, 2012).

Del relato de la señora María desprendemos el anclaje existente sobre la personalidad del “guatón”. La presencia de un imaginario que reivindica aún hoy el legado local de Pinto. En la percepción de esta dirigente de junta de vecinos existe la noción según la cual la edificación de su sector corresponde al “guatón” que ellos veían y conversaban, es decir, la idea del “guatón” buena persona que está en la realidad y no tan solo en la T.V.

Además de esto, hemos querido subrayar también la noción de *problemas reales de la gente*, porque refleja el fenómeno de alcaldización de la política (Valdivia, Álvarez, Donoso, 2012) que en paralelo ocurre en la capital, donde es la figura del edil la que se lleva los créditos del progreso, capitalizando políticamente la relación con la ciudadanía, donde la solución de dichos problemas concretos, no tienen que ver con cuestiones políticas estructurales, sino más bien con la sobrevivencia en el marco de la pobreza señalada más arriba. Como se podrá apreciar por tanto, la idea de la despolitización de la sociedad y la solución de problemas concretos y “apolíticos” en la figura local del alcalde, se evidencia en el período de la Concertación.

Al mismo tiempo se desprende cierto nivel de empoderamiento de los vecinos, es decir, “demandas desde abajo”, con esta figura política al alcance de la gente. Pero eso sí, en un marco neoliberal de políticas focalizadas. En otras palabras, las demandas que se presentan, no contemplan el cuestionamiento a la lógica pactada de la transición, que se discutió con anterioridad.

6 El negro se refiere al actual alcalde de Valparaíso, Jorge Castro militante de la UDI.

Otro punto interesante de reflexionar, es sobre el rol de la señora María que podríamos definir como "brokers" o "puntero" (Vommaro y Quiroz, 2011), es decir, aquellos que mueven los votos en sectores, obteniendo beneficios para la comunidad después. Llama profundamente la atención la similitud con el fenómeno argentino de transformación del peronismo en el tiempo de Menem. En él, la proliferación de *punteros* guarda relación —al igual que en Chile— con los problemas de pobreza y cercenamiento de derechos sociales asegurados previo a las reformas neoliberales.

Ahora bien, aunque es predecible la buena apreciación que tenía esta dirigente por su vinculación con la DC, quisimos indagar con otra dirigente del mismo cerro de nuestra muestra, la señora Sara Galleguillos Vásquez. Esta líder vecinal se declaraba de derecha y pinochetista, por ende pensamos que la percepción que tendría del ex-alcalde demócrata cristiano sería por esencia mala. Sin embargo tras la entrevista nos declaró:

"El guatón se "movía" harto. Siempre andaba metido acá con las viejas, cuando yo era presidenta de la Junta de Vecinos, el igual venía. Se entregaban canastas familiares, lentes para las personas mayores, etc. En realidad era y es aún bien querido por la gente, él ayudó mucho. De hecho la calle de afuera se pavimentó en el período de él. Además se instalaron las barandas con las escaleras, lo cual fue muy bueno. Imagínese antes en invierno, teníamos que bajar todos embarrados, había que sujetarse y no faltaba el que se caía...en realidad era un leseo. La imagen que yo tengo de Pinto es que era un guatón jugado, pero claro en eso que estaba metido del caso Spiniak lo encuentro horrible, cuesta creerlo de él, si siempre andaba con su señora. Me cuesta creer que haya sido pedófilo, bueno al final creo que salió absuelto ¿o no?" (Sara Galleguillos, 2012)

El testimonio anterior, nos muestra la transversalidad de la imagen de Pinto. La señora Sara (auto definida como de derecha) igualmente reconocía la figura del ex-alcalde, mostrándonos con ello que su imagen no está solamente circunscrita a los militantes demócrata cristianos, sino más bien en la sociedad civil. Como se puede apreciar, uno de los puntos del recuerdo tenía que ver con la instalación de barandas en las escaleras para poder descender en los cerros. Evidentemente eso tiene que ver con la urbanización de estos espacios habitacionales, los que carecían de elementos mínimos de urbanización.

Ahora bien, ¿cómo se logró construir esta relación tan estrecha entre la figura de Pinto y los vecinos? Al respecto, la persona entrevistada para este trabajo integrante del núcleo de hierro de Pinto señaló:

"Nosotros sabíamos el problema de la pobreza en Valparaíso. Recuerda tú que la DC a fines de los 80 y en los 90 era el partido más grande de Chile y la región. Una vez que el guatón llegó al municipio comenzamos a ver fórmulas de cómo llegar a todos los espacios, vimos distintos modelos

y finalmente viajamos a Cuba, vimos el modelo de inserción territorial que tienen allá, ese era el apropiado para nosotros. Ese modelo nos permitió tener encargados por área territorial, que eran funcionarios del partido y la municipalidad. Cada encargado tenía su sector y su objetivo era identificar demandas que se pudieran canalizar al municipio y a su vez generar capacitaciones para que las viejas aprendieran a hacer proyectos para fondos concursables. Hubo que educar a toda la población en eso. El modelo para bien o para mal había cambiado y la gente había que prepararla para ello. En todo caso hubo gente muy valiosa en todo esto, éramos casi todos los militantes de los 80, la verdad teníamos una cultura militante, era gente que trabajaba confiada en que estaba ayudando a los demás” (Asesor, 2012).

A juicio de nuestra investigación, de la declaración anterior resultan relevantes dos cosas, primero es que la metodología de inserción territorial en este caso –sea cubana o no (lo cual nos parece complejo por decirlo menos)- es mediante una estructura o aparato político. En este sentido, el caso de Pinto no es tan distinto al de otros líderes en períodos neopopulistas, como el caso de Fujimori (Weyland, 1999) y su relación con las masas informales, o el propio partido Justicialista para el caso del peronismo Argentino (Levitsky, 2007). Aquí se mezcló una cultura política militante de tipo ochentera que fue utilizada en un periodo neoliberal. Este aparato era organizado y definido, desde el partido y el municipio con los recursos de este último, definido en base a territorios. En ese sentido puede ser comparable al modelo cubano solo en el estilo de aparato.

Al respecto, otra militante de la DC que trabajo para las campañas de Pinto nos señaló:

“Nosotros íbamos en buses desde la municipalidad hacia las tomas de Rodelillo en Barón arriba y también a la Isla en San Roque. Allí había gente muy pero muy pobre, nosotros íbamos a ayudar a esa gente. Además era un trabajo desde el partido, la verdad es que no era pagado, pero se nos asistía de todas las herramientas y recursos. Para mí era una forma de mostrar el compromiso con el partido y el guatón que se la jugaba por esa gente, nosotros al contrario de la derecha, nunca hemos creído que la gente es pobre por floja” (Elena Reyes, 2012).

Para la señora Elena, el hecho de ir a trabajar a las poblaciones se desprendía de un compromiso histórico con el proyecto y el partido, al mismo tiempo que con la llamativa figura de Pinto. Como se puede ver, estos elementos son propios de una cultura militante de los 80, más que de un interés monetario o salarial que nunca existió, propio de los procesos neoliberales, muy similar al peronismo de los noventa en Argentina. Allí hay un interesante proceso de estudio, la relación entre la subjetividad militante ochentera y el modelo neoliberal al interior de los partidos.

En este mismo marco de aparato, llama profundamente la atención las características del organigrama del municipio porteño (Municipalidad de Valparaíso, 2012).

En él se evidencia la fuerte relación entre el municipio con el vecindario, a fin de poner en marcha la maquinaria clientelar.

Sólo en el DIDECO (Dirección de Desarrollo Comunitario) existen más de catorce oficinas o sub-departamentos que guardan relación con algún tipo de organización comunitaria para Valparaíso. Bajo el departamento de desarrollo comunal existen: la sección de organizaciones comunitarias, el FONDEVE y la sección para emergencias sociales. En el segundo departamento denominado "de desarrollo de personas" pertenecen: la oficina comunal de la mujer, la oficina comunal de la infancia, la oficina comunal del adulto mayor, la oficina comunal de discapacidad y la oficina comunal de la juventud. El tercer departamento denominado "de desarrollo y promoción social" existe: la sección de estratificación social, sección de subsidios y becas, sección de programas externos y sección de servicio social. Finalmente en el cuarto departamento denominado del Deporte existe la sección auditorio y la sección fondos deportivos.

Cómo se puede evidenciar, las diversas oficinas o departamentos que posee sólo el DIDECO porteño permiten dirigir un potente trabajo de masas hacia la población, marcando una estructura territorial por todos los cerros de Valparaíso hacia el Municipio. En él iban funcionarios adjuntos a esta última institución y funcionarios desde el partido. La personalidad del líder, la pobreza reinante y la maquinaria partidaria permitieron a Pinto generar un capital político duro y eficiente.

No es menor la enorme cantidad de organizaciones sociales que se encuentran en los cerros, ya sean juntas de vecinos, centros de madres, clubes deportivos, organizaciones culturales, etc., en el período de Pinto. Según datos de 1995 (PLADECO, 1995) ofrecidos por el plan de desarrollo comunitario (PLADECO) existirían 254 organizaciones comunitarias de una población de 282.840 personas. Este dato llevaría a preguntarnos ¿hasta qué punto existió una desarticulación social en la década de los noventa? Desde el punto de vista de esta investigación, al parecer existió la voluntad predeterminada de fortalecer la organización social desde arriba, a fin de canalizar demandas, siempre y cuando estas últimas no condujeran a un cuestionamiento explícito del pacto de dominación y del modelo. En otras palabras, hay organización pero en lógica neoliberal: despolitizada, "cosista" y tecnocrática, es decir, inofensiva, que puede ser hegemonizada con lazos clientelares.

4. Cabildo ciudadano y discurso porteño

Una de las primeras medidas del alcalde será la convocatoria a un Cabildo abierto para la ciudad, en el se invitan a una variada gama de actores sociales, del mundo académico, técnicos, representantes de colegios, y ex-alcaldes designados por la dictadura (El Mercurio, 18 de abril de 1991, pp. 1-8)

En esta tribuna, el Edil comenzará a desplegar una retórica de identidad del puerto, a partir de las condiciones especiales que necesitaría Valparaíso, dirigidas hacia Santiago. En la prensa de la época se titulaba:

“Alcalde Pinto en Cabildo: Valparaíso requiere de ley especial... Pinto Miranda defendió la justicia de ese planteamiento aludiendo a la situación de deterioro físico y económico que subsiste en este puerto, donde –dijo- el alejamiento de las fuentes productivas ha generado la emigración de la población joven, (...) todo lo cual genera un marco en que los inversionistas privados consideran riesgoso invertir, configurándose de esa manera un círculo que es necesario romper...“Yo quisiera, como habitante de esta ciudad, que se me explicara cómo ha sido posible para otros lo que no es posible para nosotros, dijo” (El Mercurio, 19 de abril de 1991, p.12).

Más aún, Pinto marcaba ya su relación con el nuevo modelo de desarrollo neoliberal apelando al mundo privado la necesidad de generar un espacio propicio para la inversión. Sobre este punto agregaba: “El problema de Valparaíso –añadió- “es como que capitales e inversiones se trasladen aquí, proporcionando empleo justo y digno, reinvertiendo en Valparaíso sus propios recursos. Ese es nuestro desafío. Lo demás vendrá como producto del propio sistema” (El Mercurio, 19 de abril de 1991, p.12).

El mundo privado, en la visión de Pinto, era esencial para avanzar en Valparaíso, el antiguo comunitarismo cristiano del histórico proyecto de la DC se había esfumado. En este mismo marco, y un año más tarde, el municipio se abriría a la posibilidad de recuperar los ascensores por medio de concesiones, al respecto se señalaba: “Cree-mos que esta es una tarea que puede ser asumida sin problemas por empresarios privados” (El Mercurio, 7 de Septiembre de 1991, p. A 8).

Por otra parte, en este Cabildo el alcalde aprovechará de presentar una política de la mano con el relato de la identidad porteña. En ella, Pinto potenciará una de sus principales estrategias para paliar la cesantía y la pobreza, generar una alianza estratégica con EMPORCHI, identificando a Valparaíso como ciudad puerto.

Al respecto en la prensa de la época se señala:

“En su intervención el alcalde porteño, Hernán Pinto expresó que en estos momentos existen dos realidades completamente distintas. Por un lado la administración de la ciudad y por otro, la del puerto. Entendemos que tal situación no puede seguir y no puede plantearse a futuro por cuanto se van a ir creando mayores dificultades” (El Mercurio, 8 de mayo 1991, p.6).

Más adelante agregaba:

“Nuestra proposición es encontrar las fórmulas que permitan a las ciudades obtener de su actividad principal, en este caso la marítima portuaria, yo diría una mayor inversión en la propia ciudad (...) Estamos hablando que la propia actividad que generan los puertos produzca un mayor

frado de reinversión en la ciudad. El problema es que hay que buscar fórmulas para que esto efectivamente pueda reflejarse" (El Mercurio, 8 de mayo 1991, p.6).

Para ocasión del Cabildo, Pinto hábilmente logró sacar un acuerdo con esta empresa para generar Comités de desarrollo estratégico, los cuales podrían tener la capacidad de plantear políticas de reinversión en la ciudad. Nuevamente para la comunidad porteña, el recurso de la identidad se ponía en evidencia.

Finalmente, para el ciclo de 1992 el alcalde se pondrá a prueba en las urnas por primera vez. Al respecto, el Mercurio de Valparaíso en su editorial, a propósito de la reforma de elección de alcaldes señalaba:

"Los anhelos de los partidos políticos parecen verse así satisfechos. En efecto, el poder comunal quedará transferido de hecho en su casi totalidad a estos. El sistema que se reemplaza, en cambio, lo radicaba en los vecinos de cada comuna mediante un mecanismo no partidista, que permitía a las personas y entidades interesadas en los problemas vecinales optar a ser miembros de los respectivos consejos de desarrollo... Así toda una **concepción apolítica** del ejercicio del poder vecinal, cuyos méritos no han alcanzado a ser aquilatados por el país pues, faltó un tiempo de rodaje y aprendizaje, está ahora en vías de desaparecer. En plena gestación (El Mercurio, 1 marzo de 1992, p.2)

En esta cita, que hemos querido señalar en extenso, el siempre influyente Mercurio, denotaba toda su mirada sobre la reforma municipal de la dictadura. Demostraba también el total conocimiento de los objetivos —despolitizadores— que esta contenía y mostraba su antiliberal crítica al proceso que se estaba viviendo de transición.

Sin embargo la suerte estaba echada, y los partidarios de Pinto ya se habían instalado con su aparato en los cerros de Valparaíso. Muestra de ello es el resultado de las elecciones de alcaldes de 1992, las cuales dieron por triunfador a Pinto con 58617 votos, representando un 35,78% (SERVEL)⁷, convirtiéndose con ello en la primera mayoría comunal, regional y nacional (El Mercurio, 27 de Septiembre, p. A-8).

5. Programas sociales de Pinto. Redes de clientelismo contra la pobreza

En el período de 1992-1996, Pinto logrará canalizar políticamente la aplicación que las políticas sociales contra la pobreza que vendrá asignadas desde diversos ministerios, pero puestas en marcha o gestionadas con la gente desde la municipalidad. Esto le permitirá posicionar su imagen pública y potenciar la idea en la

7 Importante es de señalar que en esta elección, aún los candidatos se presentan todos como aspirantes a concejales en donde la primera mayoría asume el sillón municipal.

población según la cual, “el guatón” está con la gente. Aquí el fenómeno de alcal-dización de la política rendirá sus mejores frutos.

Para 1993 dentro de diversas obras que se aplicarán y tendrán un impacto directo con la ciudadanía, destacan: el Saneamiento de centros poblados del litoral y el Valle de Aconcagua, el Colector Intercomunal Valparaíso y la instalación del Sistema alcantarillado Placilla (colectores y planta tratamiento). Además se encuentra el Reforzamiento de la vialidad interurbana que potencia al corredor internacional, las cuales serían una continuación de obras iniciadas en 1992 y la obra Camino Rodelillo-El Salto. (El Mercurio, 14 de Marzo de 1993, pp. 2-3).

Además en cuanto a la política de vivienda se destaca: “Durante 1992 se materializaron 7.956 soluciones habitacionales, con una inversión de 13.289 millones de pesos. Para 1993 está previsto invertir entre subsidios y viviendas un total de 15.905 millones de pesos con los cuales se ejecutará un total de 9.115 viviendas en la región” (El Mercurio, 14 Marzo de 1993, p.3).

Cada uno de esas 9.115 viviendas que se entregarían, tendrán por lo menos un contacto con la municipalidad, la que gracias al aparato político de Pinto, se logró canalizar y consolidar más aún sus lazos clientelares. Todo esto como se podrá apreciar, en el marco de un modelo neoliberal de desarrollo, centrado en políticas sociales focalizadas, núcleo central de las políticas de libre mercado. Es por ello que sostenemos que no es posible hablar de un neo-Estado de bienestar en el período de la Concertación y más aún, el gobierno municipal que estamos analizando, asumió, aplicó y jamás cuestionó la lógica neoliberal impuesta, ni la noción apolítica imperante en la estructura municipal heredada de la dictadura.

Interesante es de señalar que, en este período el municipio porteño incorporará el tema de la Seguridad ciudadana -política común de diversos alcaldes de la época como Ravinet y Lavín⁸ sobre lo cual se señalaba: “Se trata ésta de todo aquello que involucra el Plan de Seguridad Vecinal, el combate al tráfico de drogas y estupefacientes y la protección civil a trabes de una labor preventiva en materia de incendios forestales, temporales, desastres, etc.” (El Mercurio, 14 de marzo de 1993, p.3). Lo llamativo de todo esto es que no todas estas políticas son ideadas y financiadas por el municipio, sino que más bien, este último interviene con las personas en su ejecución, de allí la importancia del rol del aparato en la sociedad civil y la canalización política de este capital social.

A continuación presentaremos de manera sintética algunos programas sociales realizados en la región para 1996. Hemos querido seleccionar este año, debido a que coincide con el ciclo electoral, lo que nos proporcionará una muestra que puede representar el fenómeno clientelar.

Con respecto al tema educacional entregaron 350 becas de escolaridad para el mantenimiento de estudiantes en el sistema primario y secundario, las cuales al-

8 Para este tema ver: (Valdivia, 2012)

canzaron \$360.463 millones (SERPLAC, 1996). Podríamos decir que se entregaron aproximadamente una beca por día. Además \$410 millones para 100 beneficiarios en un programa de animadores culturales para grupos comunitarios. También se encuentra un programa para la capacitación educacional de trabajadores con educación básica incompleta, fueron alrededor de 1.350 beneficiarios de un total de \$148.598 millones.

En términos sociales se incluyeron también programas de ayuda a personas de escasos recursos en vivienda y salud. Además se incorpora la entrega de un subsidio único familiar para madres menores de quince años. También se incluye uno de los subsidios más apetecidos en el mundo popular, los relacionados con luz y agua potable. Al respecto, sólo los beneficiarios urbanos fueron 64.090, con un presupuesto urbano de \$1.946.402.000.

Por otra parte, se incluyen también los beneficiarios con la beca Presidente de la República, tramitación toda que para ese tiempo se tiene que hacer en la municipalidad, sin contar procesos informáticos como los actuales. Por lo mismo, la información sobre estos beneficios se obtiene en ciertos lugares públicos de acceso común, como liceos, juntas de vecinos o sedes sociales. Allí, el rol de dirigentes sociales o punteros es fundamental para quienes distribuyan la información y quienes obtengan los beneficios. Al respecto de esta beca se agrega, que en enseñanza media serían 1.365 beneficiarios y en enseñanza superior 1.465. El total del presupuesto alcanzaba para enseñanza media \$204.232.665 y para la superior 438.090.228. Importante es señalar que estos beneficios no son originarios de la municipalidad, sino que vienen dados como política pública nacional y es el municipio el que por tener el contacto directo con la gente, logra la capitalización política.

Además de lo anterior, se incluyen también \$555.374.000 para la implementación de infraestructura en organizaciones sociales de carácter local sin fines de lucro. Este programa es ideal para la edificación e implementación por ejemplo de juntas de vecinos, centros de madres o clubes deportivos, todos los cuales requieren de estos fondos para subsistir. Aquí, el rol del puntero y además del estilo de aparato de Pinto fueron cruciales para poder educar a los dirigentes en las nuevas dinámicas de proyectos con políticas focalizadas de recursos. Este ejemplo presentado más arriba, nos muestra la enorme cantidad de programas aplicados en el período, de los cuales se puede configurar -con un trabajo mediático y político-, una figura política mediante una solidificación de redes clientelares.

Finalmente, el enorme peso de Pinto y sus sólidas redes se verán reflejadas en la reelección de su segundo período en 1996, donde obtendrá 58.968 votos, representando un 37,14% (SERVEL) subiendo con ello 2% de su etapa anterior, logrando implantar su figura política en el puerto. Es en este período donde se establece "el guatón" como el alcalde de la gente, con un sólido aparato político territorial, consolidado con cuadros que mantenían una cultura política ochentera. Todo esto con él relato la identidad porteña hacia la gente, el "guatón" buena persona, sólo con un escándalo mediático podrá ser desplazado en la comuna.

IV. CONCLUSIONES

Mediante el presente trabajo, intentamos dar cuenta de la generación de un fenómeno local de clientelismo. Nuestro objeto de estudio fue el ex-alcalde porteño Hernán Pinto Miranda. Para ello recurrimos a entrevistas orales, prensa de la época y los escasos documentos municipales disponibles, los cuales se encuentran en franca desorganización, complejizando el trabajo investigativo.

Por otra parte demostramos cómo, en un modelo neoliberal de desarrollo, las políticas focalizadas contra la pobreza, se pueden utilizar —mediante un aparato sólido— como mecanismos de clientelismo. Estableciendo una clara relación entre la Concertación y el neoliberalismo, puesto que desde el municipio estudiado, se promueven y aplican sin cuestionar políticas sociales focalizadas. Además, mostramos como existía dentro de los entrevistados cierta noción de presión “desde abajo” para conseguir el saneamiento urbano en los cerros porteños.

Importante es señalar que el contexto estructural de la década de los noventa nos parece como el escenario ideal para tirar redes clientelares hacia la sociedad civil. El Chile de los noventa administrado por los gobiernos de la Concertación es neoliberal, aunque se muestra la mantención de importantes formas de organización social, estas tienen una fuerte tendencia apolítica y carecen de una ofensiva contra-hegemónica. Es decir, se promueve la organización pero sin cuestionar el pacto de la transición.

Por otra parte, mostramos la transversalidad del clientelismo. Éste logra penetrar más allá de las ideologías de los propios actores, todo esto en el marco de pobreza radical de la década de los noventas.

También cabe señalar, que se evidencia una ausencia total de un debate programático sobre el neoliberalismo y la aplicación de políticas sociales. No existió por tanto un cuestionamiento a las tradiciones históricas de la DC en particular, o de los partidos de la Concertación en general, con respecto a los derechos sociales universales y a las lógicas propias de los estados de bienestar. La concertación en el municipio de Valparaíso mantuvo —con cuadros políticos de los ochenta— una lógica neoliberal en las políticas sociales, permitiendo con ello generar redes de clientelismo político, que la dotaron de una potente maquinaria electoral. ¿Qué pasará con esas redes en los momentos de elecciones? ¿Cómo será posible la emergencia de candidatos alternativos que no dispongan de dicha redes para competir? ¿Hasta qué punto se podría hablar de una rutinización de la exigencia del beneficio por parte de la ciudadanía al momento de votar?

A la luz de la investigación, sostenemos que el fenómeno del clientelismo termina oligarquizando el municipio, puesto que resulta muy complejo competir con administraciones vigentes, esto por la carencia de las redes necesarias a fin de sustentar una votación. Al mismo tiempo, esto termina tensionado las relaciones políticas,

puesto que una de las formas de generar la salida de un sector del control de un municipio, es el escenario de la crisis total de la pasada administración.

Bajo este proceso, la ciudadanía porteña no miró pasivamente la nueva cultura política, sino más bien se hizo parte de ella, encontrando en ésta un mecanismo para resolver sus problemáticas locales. Allí, podremos hablar de un cierto nivel de presión, la que sin lugar a dudas fue limitada, careciendo de un estadio contra-hegemónico.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldunate, A. (1989). *La participación local como oferta política*, en Manuel Antonio Garretón (editor). *Propuestas políticas y demandas sociales*. Vol. III. FLACSO.
- Álvarez, R. (2012) *La reforma municipal en la transición ¿un caso de democratización en la medida de lo posible*, Consultado el 3 de julio de 2013 http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile_alvarezvallejo.pdf
- Arce, M. (2010). *El fujimorismo y la reforma del mercado en la sociedad peruana*, Lima: IEP.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Barozet, E. (2003) *Mobilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: hipótesis de trabajo para el caso chileno*, en *Revista de Ciencia Política*, año/vol. XXIII, número 001, Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Campero, G. (1998). *Más allá del individualismo. La buena sociedad y la participación* en: René Cortazar y Joaquín Vial, (Ed.), Santiago: Editorial Dolmen.
- Combés, H. (2011). *¿Dónde estamos con el estudio del clientelismo?*, *Desacatos* n°36, mayo agosto 2011. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México. Consultado el 3 de julio de 2013 <http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/ini.html>
- Corvalán, L. (2000). *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Santiago: Editorial Sudamericana.
- Delamaza, G. (2013). *Participación ciudadana y construcción democrática en Chile. Balance de un cuarto de siglo*, en: Gloria de la Fuente y Danae Mlynarz (ed.). *El pueblo unido...Mitos y realidades sobre la participación ciudadana en Chile*, Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Duhart, D. (2005). *Comunidades campesinas, agencias públicas y clientelismos políticos en Chile*, Santiago: Editorial Lom.
- Durtson, J. (2012), *Clientelismo político y actores populares en tres regiones de Chile*, en: Gonzalo Delamaza, Nuri Cunill y Alfredo Joignant, *Nueva agenda de descentralización en Chile*, CISPO, Santiago: Ril Editores, Santiago.
- Escalona, C. (1999). *La transición de dos caras. Crítica y autocrítica*,

Santiago: Editorial Lom.

- Fuentes, C. (2000). *Partidos y Coaliciones en el Chile de los noventa, entre pactos y proyectos*, en: Jaksic, I. y Drake, P. (ed.), *El modelo chileno*, Santiago: Editorial LOM.
- Fuentes, C. (2012). *El pacto. Poder, constitución y prácticas políticas en Chile (1990-2010)*, Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Garretón M. (2012), *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Stgo. Editorial ARCIS/CLACSO.
- Guerra, C. (1997). *La nueva estrategia neoliberal: la participación ciudadana en Chile*. Ciudad de México: UNAM.
- Hobsbawm, E. (2003). *Historia del siglo XX*, Argentina: Editorial Crítica.
- Huneus, C. (2000). *Los cambios institucionales al sistema económico durante la transición a la democracia en Chile. Del neoliberalismo a la economía social de mercado*, En Revista de Ciencia Política, (Vol.20, No.2).
- Jaksic, I. y Drake P. (ed.) (2000). *El modelo chileno*, Santiago: Editorial LOM.
- Kitschelt, H. y Wilkinson, S. (eds.), (2007), *Patrons, Clients and Policies*, Cambridge University Press, Cambridge. Citado en: *Desacatos n°36*, mayo agosto 2011. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México.
- Kymlicka, W. y Norman, W. (2002). *El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía*. Lima: IEP. Citado el 3 de Julio de 2013 en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/kymlick.pdf>
- Lechner N. (2002), *Las sombras del mañana*. Santiago: editorial Lom.
- Levitsky, S. (2003). *Transforming Labor-based Parties in Latin America*, Cambridge University Press, Cambridge., en: Helene, Combes, et al.
- Levitsky, S. (2005) *Las transformaciones del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- McClintock, C. y Vallas, F. (2005). *La democracia negociada: las relaciones Perú-Estados Unidos (1980-2000)*, Lima: IEP.
- Meller, P. (2000). *Pobreza y distribución del ingreso en Chile*, en: Jaksic, I. y Drake, P. (ed.), *El modelo chileno*, Santiago: Editorial LOM.
- Montaña, C. y Levy, E. (2007). *Reforma del Estado y políticas neoliberales*,

- en: Garcés, Mario (Ed.), *Democracia y ciudadanía en el MERCOSUR*, Santiago, Editorial: LOM.
- Morales, M. y Navia, P. (2012). *Representación, instituciones y participación*, en: *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012*. Stgo. Ediciones Universidad Diego Portales, Stgo.
 - Morales, E. (1987) *Políticas públicas y ámbito local: la experiencia chilena* en: Jordi Borja *Descentralización, movimiento y gestión local*, Santiago: Flacso/Clacso-Ici.
 - Mouffe, Ch. (2009). *En torno a lo político*, México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
 - Moulian, T. (2008). *El consumo me consume*, Stgo. Editorial LOM.
 - Muñoz, O. (2006). *El modelo económico de la Concertación*, Santiago: FLACSO, Editorial Catalonia.
 - Otano R. (2006). *Nueva crónica de la transición*, Santiago, Ed. Lom.
 - Pozo, H., (1987a). *La participación en la gestión local para el régimen actual chileno* en Jordi Borja *Descentralización, movimiento y gestión local*, Santiago: Flacso/Clacso-Ici.
 - Pozo, H., (1987b) *La situación actual del municipio y el problema de la municipalización*, Santiago: FLACSO, Contribuciones n° 7.
 - Pressacco, F. (2013). *Balance de los mecanismos de participación ciudadana a nivel local en Chile*, en: De la Fuente op.cit.
 - Riquelme, A. (2000) *¿Quiénes y por qué no están ni ahí?*, en: Jaksic, I. et al opt., cit. (2000).
 - Siavelis, Peter, (2000) *Continuidad y transformación del sistema de partidos en una transición "modelo"*, en: Jaksic, I. y Drake, P. (ed.), *El modelo chileno*, Santiago: Editorial LOM.
 - Silva, E. (1993) *La política económica del régimen militar chileno durante la transición: Del neoliberalismo radical al neoliberalismo pragmático*, en: Drake, P. e Jaksic, I., *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*, Santiago: FLACSO.
 - Valdivia, V. (2011). *Al rescate del municipio. La síntesis ideológica de la dictadura pinochetista*, en *Observatorio Latinoamericano*, No.8, Dossier Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Citado el 3 de julio de 2013: <http://es.scribd.com/doc/97053784/08-DossierChile>
 - Valdivia, V. (2012), *La alcaldía de Joaquín Lavín y el lavinismo político en*

los noventa, en: *Revista de historia política*, Citado el 3 de julio de 2013:
http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile_ortizdezarate.pdf

- Valdivia, V., Álvarez, R., Donoso, K. (2012). *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*, Santiago: Editorial Lom.
- Varas, A. (2012), *La democracia en el poder*, Santiago: Editorial Cataluña.
- Vergara, P. (1989), *Las políticas hacia la extrema pobreza, 1973-1989*, Santiago: FLACSO.
- Vommaro, G. y Quirós, J. (2011), "Usted vino por su propia decisión": repensar el clientelismo en clave etnográfica, *Desacatos*, núm. 36, mayo-agosto, 2011, pp. 65-84 Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México.
- Weyland, K.(1999) *Populism in the age of Neoliberalism*, en Michael Conniff, *Populism in Latin América*, The University of Alabama Press.

PERIÓDICOS Y DOCUMENTOS

- El Matutino, disponible en: <http://www.elmartutino.cl/node/13475>
- El Mercurio Valparaíso. 1991-1995.
- Encuesta CASEN. Disponible en: <http://serplacvalparaisocasen.blogspot.com/>
- Municipalidad de Valparaíso. Disponible en: www.munivalpo.cl.
- PLADECO 2000. Disponible en: http://www.munivalpo.cl/transparencia/archivos/plan_desarrollo_comunal/PLADECO.pdf
- Punto Final. Disponible en <http://www.puntofina.cl/571/pecado.htm>.
- SERPLAC Valparaíso.
- Servicio electoral de Chile: www.servel.cl

ENTREVISTAS

- Asesor de Hernán Pinto (2012).
- Elena Reyes (2012).
- María Zamora (2012).
- Sara Galleguillos (2012).